

Ejemplos Secundaria

Involucra activamente a los estudiantes en el proceso de aprendizaje

Nivel I

Con el propósito de promover que los estudiantes analicen y expliquen las diferentes dimensiones de las problemáticas ambientales, el docente les explica las distintas manifestaciones de los problemas ambientales, destacando las características del cambio climático, y pregunta: “¿A qué se deben estos cambios?”. El docente no da tiempo suficiente para que los estudiantes contesten y él mismo da la respuesta. Algunos estudiantes manifiestan sus ideas, pero el docente solo les responde asintiendo.

Una vez terminada la actividad inicial, el docente propone a los estudiantes que, en equipos, lean un texto sobre el cambio climático. Les pide que, luego de leer el texto y discutir su información, elaboren un organizador gráfico en el que muestren sus causas y consecuencias.

Más de la mitad de los estudiantes no se concentran en la lectura, demuestran poco interés y se dedican a conversar e intercambiar opiniones sobre distintas situaciones ajenas a la sesión de aprendizaje. Varios equipos están jugando con sus cuadernos, riéndose y movilizándose por el aula, pero el docente se mantiene sentado en su escritorio sin hacer ningún intento por involucrar a los estudiantes distraídos.

Cuando concluye el tiempo de la sesión, el docente solicita a los estudiantes que entreguen sus trabajos, les dice que los revisará y lo comentarán en la siguiente sesión, pero solo uno de los grupos entrega su trabajo. Los demás no lo han terminado o ni siquiera han comenzado.

El docente propone actividades que no parecen interesar a más de la mitad de los estudiantes, quienes no participan. El docente no retoma las respuestas brindadas por los estudiantes ni las aprovecha. Incluso no espera que los estudiantes respondan y él se anticipa a dar la respuesta.

Nivel II

Con el propósito de promover que los estudiantes analicen y expliquen las diferentes dimensiones de las problemáticas ambientales, el docente les presenta un video que muestra algunas manifestaciones del impacto del cambio climático en distintas partes del mundo. La mitad de los estudiantes se muestra interesado; mientras los demás se recuestan en sus carpetas o conversan con sus compañeros en voz baja.

Al terminar el video, el docente les explica a los estudiantes los distintos aspectos observados y les pregunta: “¿A qué se deben estos cambios?”. Algunos estudiantes levantan la mano y expresan sus ideas. Los estudiantes que intervienen siempre son los mismos y están sentados en las dos primeras filas.

Una vez terminada la actividad inicial, el docente propone a los estudiantes que, en equipos, lean un texto sobre el cambio climático. Les pide que, luego de leer el texto y discutir su información, elaboren un organizador gráfico en el que muestren sus causas y consecuencias. Solo cerca de la mitad de los estudiantes se concentra en la lectura. Los demás demuestran poco interés y realizan actividades ajenas al tema planteado.

Cuando concluye el tiempo asignado para la actividad, el docente solicita a cada equipo que elija un representante para exponer su trabajo. Cada representante hace su exposición y, luego de cada una, el docente pide a los compañeros de los demás equipos que aplaudan. Durante las exposiciones, muchos estudiantes se distraen, conversan o se recuestan en la carpeta.

Al finalizar las presentaciones, el docente consolida las ideas presentadas.

El docente plantea actividades que ofrecen oportunidades de participación a sus estudiantes, pero las actividades propuestas no motivan a parte del grupo, por lo cual solo la mitad de estudiantes muestra interés, mientras la otra mitad no está involucrada.

Nivel III

Con el propósito de promover que los estudiantes analicen y expliquen las diferentes dimensiones de las problemáticas del cambio climático, el docente les presenta un video que muestra el impacto del cambio climático en distintas partes del Perú. La mayoría de los estudiantes lo observa interesado y algunos de ellos toman notas.

A continuación, el docente pide a los estudiantes que indiquen las problemáticas identificadas en el video. Algunos estudiantes levantan la mano y el docente les da la palabra. La mayoría de estudiantes participa interesado; sin embargo, algunos estudiantes sentados en el fondo del salón no están prestando atención y realizan otras actividades.

Una vez terminada la actividad inicial, el docente propone a los estudiantes que, en equipos, lean un texto sobre el cambio climático. Les pide que, luego de leer el texto elaboren un organizador gráfico en el que muestren sus causas y consecuencias. La gran mayoría de estudiantes participa activamente en sus equipos durante el desarrollo de la actividad. Dialogan entre sí y preguntan al docente cuando tienen dudas.

Cuando concluye el tiempo asignado para la actividad, el docente solicita a cada equipo que elija un representante para exponer su trabajo. Asimismo, pide a un estudiante de cada uno de los demás equipos que prepare una pregunta que realizará al final de la exposición del compañero.

Luego de la exposición de cada equipo, los representantes de los demás grupos hacen su pregunta y el expositor les responde con ayuda de sus compañeros de grupo. Algunos de los estudiantes que no participan están recostados sobre sus carpetas o juegan entre ellos.

Al finalizar las presentaciones, el docente consolida las ideas presentadas.

El docente promueve el interés de los estudiantes a través del análisis de los problemas ambientales y la posibilidad de plantear soluciones. Les propone una actividad que favorece la participación e involucra a la mayoría de ellos.

Sin embargo, el docente no busca que reflexionen sobre la importancia, el sentido o utilidad del tema. Además, no logra que casi todos se involucren; por tanto, no cumple con todos los criterios requeridos para llegar al nivel IV.

Nivel IV

Con el propósito de promover que los estudiantes analicen y expliquen las diferentes dimensiones de las problemáticas del cambio climático, y planteen acciones para mitigar el cambio climático en la localidad, el docente les presenta un video que muestra el impacto del cambio climático en distintas partes del Perú. Todos los estudiantes lo observan interesados y algunos de ellos toman notas.

A continuación, el docente pide a los estudiantes que indiquen las problemáticas identificadas en el video. Algunos estudiantes levantan la mano y el docente les da la palabra para que respondan. A través de una serie de preguntas, el docente orienta la reflexión sobre la importancia de comprender la problemática del cambio climático a fin de plantear propuestas de mejora que permitan asegurar un mundo mejor para todos.

Después de escucharlos, les plantea: “Ya han identificado los problemas ambientales que nos presentó el video. Ahora quiero que piensen a qué se deben estos cambios”. El docente recoge las respuestas de los estudiantes, las escribe en la pizarra y las comenta o complementa. Casi todos los estudiantes participan interesados. El docente les hace preguntas a los que no prestan atención para involucrarlos en la discusión.

Una vez terminada la actividad inicial, el docente propone a los estudiantes que, en equipos, lean un texto sobre el cambio climático y su impacto en el Perú. Les pide que, luego de leer el texto y discutir su contenido, seleccionen el problema que consideren de mayor relevancia en su región, y elaboren un organizador gráfico en el que muestren sus causas y consecuencias. Cuando concluye el tiempo asignado para la actividad, el docente solicita a cada equipo que presente y explique sus esquemas. Además, les pide a los estudiantes de los otros equipos que preparen preguntas para el equipo que expondrá su trabajo. Todos los estudiantes participan activamente en el desarrollo de la actividad. Dialogan entre sí y preguntan al docente cuando tienen dudas.

En cada grupo hay estudiantes que se ofrecen para comenzar la actividad, el docente acoge su interés, pero aclara que todos deberán participar en la exposición, por lo que va alternando a los estudiantes que se ofrecen con aquellos que son reacios a participar. De esa forma, todos los estudiantes exponen u opinan sobre los trabajos de sus compañeros.

Al finalizar las presentaciones, el docente consolida las ideas expuestas y pregunta a los estudiantes sobre la importancia de afrontar el cambio climático. Los estudiantes dan respuestas que aluden a cuidar al mundo y a los animales. El docente les dice que investigarán en grupos qué propuestas de acción se han llevado a cabo en el Perú y el mundo para mitigar el cambio climático, y así plantear una medida posible de ser efectuada por la comunidad de la IE.

El docente promueve el interés de todos los estudiantes a través del planteamiento de los problemas ambientales, incluyendo los más cercanos a ellos, y la posibilidad de plantear soluciones. Les propone una actividad que favorece la participación, que él gestiona activamente para que todos ellos intervengan y se involucren. Además, promueve la reflexión sobre el sentido de lo que están aprendiendo al pedirles que trabajen sobre un problema de relevancia para su región.

Promueve el razonamiento, la creatividad y/o el pensamiento crítico

Nivel I

Una docente de Ciencias Sociales de tercer año de secundaria tiene como propósito que los estudiantes comprendan la distribución de la población peruana y sus implicancias en sus condiciones de vida utilizando fuentes estadísticas. Por ello, inicia la sesión planteando la siguiente situación: “Según los datos del INEI del año 2015, de cada 100 habitantes del Perú, 9 son adultos mayores”. Los estudiantes asienten y la docente continúa: “¿Sabían que las proyecciones para el año 2050 calculan que en ese año los adultos mayores serán 25 de cada 100 personas?”. Después, pide a los estudiantes que se organicen en grupos y les dice: “Le voy a dar a cada grupo una hoja con dos pirámides poblacionales, la del 2015 y la que se proyecta para el 2050. Obsérvenlas con atención, porque luego les preguntaré sobre la información que presentan”.

Los estudiantes revisan la información. Luego, la docente les hace preguntas para verificar que estén leyendo bien las pirámides. Se produce el siguiente diálogo:

Docente: A ver. ¿Qué cantidad de niñas tenían entre 0 y 4 años en el año 2015?

Estudiante 1: Ocho por ciento, profesora.

Docente: Muy bien. Como ven, la primera barrita de abajo del lado derecho llega hasta el número 8. Es 8 % de la población de mujeres del año 2015. A ver, otra pregunta para el grupo 2. ¿Qué cantidad de niños tenían entre 0 y 4 años en el año 2015?

Estudiante 2: Nueve por ciento, profe.

Docente: Muy bien. Veo que saben leer bien este tipo de gráficos.

La docente continúa haciendo preguntas de lectura directa de las pirámides hasta que todos los estudiantes participan al menos una vez y dan rápidamente la respuesta correcta. Luego, ella dice: “Ahora que ya hemos leído la información que nos dan estas pirámides, vamos a seguir practicando la lectura de este tipo de gráficos. Voy a pegar en la pizarra una pirámide con datos ficticios que quiero que copien en sus cuadernos. Utilicen una hoja cuadriculada para hacer los datos más exactos”.

Los estudiantes copian y, cuando todos han terminado, la docente dice: “Ahora les voy a entregar una hoja con preguntas sobre la pirámide que han copiado. Quiero que cada uno responda las preguntas en su cuaderno”. La docente entrega una ficha de 30 preguntas de obtención de información literal del gráfico a cada uno. Los estudiantes comienzan a responder las preguntas rápidamente y, cuando terminan, le entregan su ficha a la docente, quien finalmente, después de recogerlas, da por terminada la sesión.

Todas las actividades propuestas en esta sesión estimulan únicamente el aprendizaje reproductivo, ya que implican copiar información y ubicar datos literales en un gráfico (en este caso, las pirámides poblacionales del año 2015 y 2050).

Nivel II

Una docente de Ciencias Sociales de tercer año de secundaria tiene como propósito que los estudiantes comprendan la distribución de la población peruana y sus implicancias en sus condiciones de vida utilizando fuentes estadísticas. Por ello, inicia la sesión planteando la siguiente situación: “Según los datos del INEI del año 2015, de cada 100 habitantes del Perú, 9 son adultos mayores”. Los estudiantes asienten y la docente continúa: “¿Sabían que las proyecciones para el año 2050 calculan que en ese año los adultos mayores serán 25 de cada 100 personas?”. Después, pide a los estudiantes que se organicen en grupos y les dice: “Le voy a dar a cada grupo una hoja con dos pirámides poblacionales, la del 2015 y la que se proyecta para el 2050. Obsérvenlas con atención, porque luego les preguntaré sobre la información que presentan”.

Los estudiantes revisan la información. Luego, la docente les hace preguntas para verificar que estén leyendo bien las pirámides. Se produce el siguiente diálogo:

Docente: A ver. ¿Qué cantidad de niñas tenían entre 0 y 4 años en el año 2015?

Estudiante 1: Ocho por ciento, profesora.

Docente: Muy bien. Como ven, la primera barrita de abajo del lado derecho llega hasta el número 8. Es 8 % de la población de mujeres del año 2015. A ver, otra pregunta para el grupo 2. ¿Qué cantidad de niños tenían entre 0 y 4 años en el año 2015?

Estudiante 2: Nueve por ciento, profe.

Docente: Muy bien. Veo que saben leer bien este tipo de gráficos.

La docente continúa haciendo preguntas de lectura directa de las pirámides hasta que todos los estudiantes participan al menos una vez y dan rápidamente la respuesta correcta. Luego, ella dice: “Ahora vamos a comparar y a reflexionar sobre las causas de los cambios entre las pirámides y las consecuencias que estos cambios tendrán en el país; y, en grupo, vamos a escribirlas en la pizarra”. Un estudiante levanta la mano y se da el siguiente diálogo:

Estudiante 1: Profe, nosotros vemos que una diferencia entre las pirámides es la forma que tienen.

Estudiante 2: Sí, profe; la de 2015 es como un triángulo. La del 2050 es más recta, como un cilindro. ¿Eso podemos poner?

Docente: ¡Muy buena observación! Claro que lo pueden poner.

La docente continúa monitoreando el trabajo de los grupos y, finalizado el tiempo de la actividad, pide al grupo que hizo la comparación de la forma de las pirámides que pase adelante a mostrar su trabajo. El grupo explica la diferencia de forma de las pirámides. La docente los felicita y pregunta a la clase: “¿A qué creen que se debe el cambio de la forma de las pirámides?”. Una estudiante levanta la mano. La docente le da la palabra y ella dice: “Las diferencias se deben a que las cantidades de personas de cada edad han variado”. Luego, la docente dice: “Muy bien, chicos; la próxima sesión vamos a conocer sobre las políticas públicas que se deberían implementar en el futuro para atender a esta población”.

El docente intenta promover el razonamiento en los estudiantes planteándoles establecer las diferencias y semejanzas entre la información de la pirámide poblacional del 2015 y la del 2050. Sin embargo, las comparaciones que propone están relacionadas más a aspectos de forma que de contenido, dejando de aprovechar el potencial de la actividad y las intervenciones de los estudiantes para fomentar el razonamiento.

Nivel III

Una docente de Ciencias Sociales de tercer año de secundaria tiene como propósito que los estudiantes comprendan la distribución de la población peruana y sus implicancias en sus condiciones de vida utilizando fuentes estadísticas. Por ello, inicia la sesión planteando la siguiente situación: “Según los datos del INEI del año 2015, de cada 100 habitantes del Perú, 9 son adultos mayores”. Los estudiantes asienten y la docente continúa: “¿Sabían que las proyecciones para el año 2050 calculan que en ese año los adultos mayores serán 25 de cada 100 personas?”. Los estudiantes sorprendidos comentan: “¿Tantos?”, “¿Quién va a mantener a tantos viejitos?”, “¿Y quién va a cuidar de nosotros?”.

Después, pide a los estudiantes que se organicen en grupos y les dice: “Le voy a dar a cada grupo una hoja con dos pirámides poblacionales, la del 2015 y la que se proyecta para el 2050. Obsérvenlas con atención, porque luego les preguntaré sobre la información que presentan”.

Los estudiantes revisan la información. Luego, la docente les hace preguntas para verificar que estén leyendo bien las pirámides. Se produce el siguiente diálogo:

Docente: A ver. ¿Qué cantidad de niñas tenían entre 0 y 4 años en el año 2015?

Estudiante 1: Ocho por ciento, profesora.

Docente: Muy bien. Como ven, la primera barrita de abajo del lado derecho llega hasta el número 8. Es 8 % de la población de mujeres del año 2015. A ver, otra pregunta para el grupo 2. ¿Qué cantidad de niños tenían entre 0 y 4 años en el año 2015?

Estudiante 2: Nueve por ciento, profe.

Docente: Muy bien. Veo que saben leer bien este tipo de gráficos.

La docente continúa haciendo preguntas de lectura directa de las pirámides hasta que todos los estudiantes participan al menos una vez y dan rápidamente la respuesta correcta. Esto le toma más de la mitad del tiempo destinado a la sesión. Luego, ella dice: “Ahora vamos a comparar y a reflexionar sobre las causas de los cambios entre las pirámides y las consecuencias que estos cambios tendrán en el país y, en grupo, vamos a escribirlas en la pizarra”. Un estudiante levanta la mano y señala que la diferencia entre las pirámides es que la del 2015 es como un triángulo y la del 2050 es más recta, como un cilindro. La docente responde que esa es una buena observación y le pregunta: “¿Qué quiere decir que la base de la pirámide del 2015 es más ancha que su punta?” y se da el siguiente diálogo:

Estudiante 3: Que hay muchos jóvenes y menos viejos.

Docente: ¡Muy bien! Por otro lado, miren cuánta gente de más de 70 años hay en la pirámide del 2050 en comparación con la cantidad de gente de esa edad que hay en la del 2015. ¿Por qué?

Estudiante 2: Es que la gente va a vivir más años.

Docente: ¡Muy bien! ¿Y por qué creen que la gente va a vivir más?

Estudiante 3: Por los avances de la ciencia y por tener una mejor alimentación.

Docente: ¡Exacto! Lo que acaban de hacer es plantear una posible causa de por qué habrá mayor cantidad de adultos mayores en el 2050.

Finalmente, la docente dice: “Muy bien, chicos; la próxima sesión vamos a reflexionar sobre las políticas públicas que se deberían implementar en el futuro para atender a esta población”.

La docente plantea, al menos en una ocasión, una actividad que logra promover el razonamiento, específicamente, cuando los estudiantes tienen que explicar las causas o consecuencias del aumento y/o disminución de la población de adultos mayores en el año 2050. Sin embargo, la primera actividad está enfocada en un aprendizaje reproductivo (responder preguntas directas y literales).

Nivel IV

Una docente de Ciencias Sociales de tercer año de secundaria tiene como propósito que los estudiantes comprendan la distribución de la población peruana y sus implicancias en sus condiciones de vida utilizando fuentes estadísticas. Por ello, inicia la sesión planteando la siguiente situación: “Según los datos del INEI del año 2015, de cada 100 habitantes del Perú, 9 son adultos mayores”. Los estudiantes asienten y la docente continúa: “¿Sabían que en las proyecciones para el año 2050 se calcula que los adultos mayores serán 25 de cada 100 personas?”. Los estudiantes sorprendidos comentan: “¿Tantos?”, “¿Quién va a mantener a tantos viejitos?”, “¿Y quién va a cuidar de nosotros?”. Entonces, la docente pregunta: “¿Consideran que las condiciones de vida de los niños y adultos mayores en el año 2050 serán iguales, mejores o peores que las que tienen actualmente? ¿Por qué?”. Los estudiantes hacen suposiciones e intentan imaginar su vida futura. La docente anota algunas ideas en la pizarra.

Luego del diálogo, les indica: “Hoy vamos a analizar la pirámide poblacional del año 2015 y la que se proyecta para el año 2050, las vamos a comparar y vamos a reflexionar sobre las causas de los cambios entre ellas y las consecuencias que estos cambios tendrán en el país. Luego, las escribirán en un papelote”. Después, pide a los estudiantes que se organicen en grupos y les entrega una hoja con las dos pirámides poblacionales a analizar.

Los estudiantes analizan la información de las pirámides mientras la docente monitorea y observa cómo los grupos establecen relaciones entre los elementos de los gráficos e infieren datos adicionales. Durante el monitoreo, ella observa que uno de los grupos se ha limitado a repetir en su papelote los datos presentados en las pirámides, sin plantear alguna posible causa o consecuencia; entonces, les dice: “Veo que han hecho una buena lectura de las pirámides, pero eso no es suficiente. Quiero que se arriesguen a proponer una posible causa o consecuencia de los cambios entre las pirámides presentadas”. Ante lo que los estudiantes manifiestan no saber cómo hacerlo. La docente los orienta a través de un ejemplo a notar la diferencia entre la cantidad de gente de más de 70 años del año 2015 y 2050, y les pide que expliquen por qué creen que en el 2050 habrá más gente mayor.

Un estudiante plantea que la gente vivirá más años por los avances de la medicina y por tener una mejor alimentación. La docente lo felicita y le hace notar que acaba de expresar una posible causa que explicaría el aumento de la población de adultos mayores en el año 2050. El estudiante le agradece a la docente por su ayuda, afirmando que ahora ya podrán realizar el trabajo por sí solos, pues entendieron cómo tienen que hacerlo.

La docente monitorea el trabajo de los diferentes grupos y les plantea preguntas y repreguntas para ayudarlos a plantear posibles causas y consecuencias del cambio poblacional. Así comprueba que todos están desarrollando adecuadamente la tarea.

Finalmente, la docente cierra la sesión escribiendo en la pizarra, con ayuda de todo el grupo, algunas conclusiones.

La docente, durante la sesión, promueve efectivamente el razonamiento a través de la actividad de análisis y las interacciones con los estudiantes para explicar las causas y/o consecuencias de un fenómeno determinado (el aumento y/o disminución de la población de adultos mayores en el año 2050).

Evalúa el progreso de los aprendizajes para retroalimentar a los estudiantes y adecuar su enseñanza

Nivel I

El docente tiene como propósito que los estudiantes resuelvan situaciones que involucran descuentos sucesivos. Para ello, presenta un afiche donde se muestra el siguiente texto: “20 % de descuento en toda la tienda + 10 % adicional con tu tarjeta”. Les pide a los estudiantes que observen el afiche y les plantea la siguiente pregunta: “Una cartera de la tienda cuesta S/ 300, ¿cuánto costará esta cartera luego de aplicar los descuentos?”.

Después de brindarles unos minutos para que exploren diversas estrategias de resolución, el docente invita a los estudiantes a que las compartan. Entonces, un estudiante alza la mano y dice: “Profesor, en total, se le ha hecho un descuento del 30 %, por lo que la cartera ya no cuesta 300, sino el 30 % menos, es decir, 90 soles menos”. La mayoría de estudiantes está de acuerdo con dicha respuesta. Acto seguido, el docente comenta: “En realidad, es el 28 %, pero como es casi 30 %, se puede decir que es el 30 %”.

Posteriormente, el docente pide que calculen el 30 % de 300. Los estudiantes responden que es 90 soles, por lo que la cartera costará 210 soles. Ante esta respuesta, el docente dice: “¡Muy bien! Ahora les voy a dejar otros ejercicios en la pizarra para que sigan practicando cómo hacer descuentos sucesivos”.

Los estudiantes resuelven ejercicios de forma individual, mientras que el docente vuelve a su escritorio, y revisa el libro y los exámenes que les tomó la clase anterior.

Durante la sesión, el docente brinda una retroalimentación incorrecta, al decir que “28 % es casi lo mismo que 30” y que el precio final de la cartera sería “210 soles” (realmente el precio final es de 216 soles, ya que los porcentajes no se suman, se resuelven por separado). Además, el docente no monitorea el trabajo de los estudiantes, puesto que, mientras estos intentan resolver los ejercicios, él realiza otras actividades (revisar exámenes, revisar libros).

Nivel II

El docente tiene como propósito que los estudiantes resuelvan situaciones que involucran descuentos sucesivos. Para ello, presenta un afiche donde se muestra el siguiente texto “20 % de descuento en toda la tienda + 10 % adicional con tu tarjeta”. Les pide a los estudiantes que observen el afiche y les plantea la siguiente pregunta: “Una cartera de la tienda cuesta S/ 300, ¿cuánto costará esta cartera luego de aplicar los descuentos?”

Mientras los estudiantes intentan dar una solución al problema planteado, el docente se desplaza por el aula observando el avance de los estudiantes y se percata de que algunos no logran encontrar una forma de resolverlo.

Después de brindarles unos minutos para que intenten resolver el problema, el docente invita a los estudiantes a que compartan sus respuestas. Un estudiante alza la mano y dice: “Profesor, en total, se le ha hecho un descuento del 30 %, por lo que la cartera ya no cuesta 300, sino el 30% menos, es decir, 90 soles menos”. La mayoría de estudiantes está de acuerdo con dicha respuesta. Entonces, el docente comenta: “No, no es 30 %. El descuento final es del 28 %, lo que equivale a 84 soles; es decir, la cartera costará 216 soles”.

Luego, el docente plantea situaciones problemáticas similares y les entrega otro afiche para realizar el mismo proceso. Mientras los estudiantes analizan los afiches, el docente se acerca a los estudiantes para verificar el avance y orientarlos en caso de dudas, lo cual le toma al menos el 25% de la sesión.

El docente monitorea activamente el trabajo de los estudiantes, al menos el 25 % de la sesión, acercándose a ellos y comentando sobre su trabajo. No obstante, la retroalimentación que brinda, ante sus respuestas es elemental, debido a que se limita a decirles si sus respuestas son correctas o incorrectas, o les dice la respuesta exacta sin explicar el proceso que deben seguir para obtenerla.

Nivel III

El docente tiene como propósito que los estudiantes resuelvan situaciones que involucran descuentos sucesivos. Para ello, presenta un afiche donde se muestra el siguiente texto “20 % de descuento en toda la tienda + 10 % adicional con tu tarjeta”. Les pide a los estudiantes que observen el afiche y les plantea la siguiente pregunta: “Una cartera de la tienda cuesta S/ 300, ¿cuánto costará luego de aplicar los descuentos?”.

Mientras los estudiantes resuelven el problema, el docente se desplaza por el aula observando sus avances y nota que algunos tienen dificultades para encontrar una estrategia de resolución, por lo que les plantea algunas preguntas que los guíen en su análisis: “¿Este problema es parecido a otro que ya conoces?”, “¿Qué será importante saber para resolverlo?”.

Luego, el docente pide a los estudiantes que compartan las estrategias utilizadas. Un estudiante dice: “Profesor, en total, se le ha hecho un descuento del 30 %, por lo que la cartera ya no cuesta 300 sino el 30 % menos, es decir, 90 soles menos”. La mayoría de los estudiantes está de acuerdo con dicha respuesta. Entonces, el docente comenta: “No puede ser 30 %, ya que los porcentajes no se pueden sumar. Tienen que hacerlo por separado”. Luego, el docente solicita que calculen, por un lado, el 30 % de 300 y, por otro, el 20 % + el 10 % de 300 para comparar y verificar si los resultados que se obtienen son los mismos. Los estudiantes realizan los cálculos y se dan cuenta de que los resultados son diferentes. Entonces, se da el siguiente diálogo:

Docente: ¿Cuánto costaría la cartera si se aplica directamente el 30 %?

Estudiante: Costaría 210 soles.

Docente: ¿Cuánto costaría la cartera si se aplica el 20 % de 300 + el 10% adicional?

Estudiante: Costaría 216 soles.

Docente: Entonces, no se obtiene lo mismo, porque en uno se descontó 30 % directamente y, en el otro caso, se descontó primero el 20 % del precio inicial y al precio que quedó se le volvió a descontar el 10 %.

Luego, el docente plantea situaciones problemáticas similares y les entrega otro afiche para realizar el análisis. Mientras los estudiantes trabajan, el docente se acerca a ellos para verificar el avance y orientarlos en caso de dudas, lo cual le toma al menos el 25% de la sesión.

El docente monitorea activamente, al menos el 25 % de la sesión, recorriendo el aula y realizando preguntas para ver el progreso y la comprensión de los estudiantes del tema que están trabajando y, al menos en una ocasión, brinda retroalimentación descriptiva cuando, en lugar de decir la respuesta, orienta al estudiante explicándole el proceso que debe seguir para llegar al resultado esperado.

Nivel IV

El docente tiene como propósito que los estudiantes resuelvan situaciones que involucran descuentos sucesivos. Para ello, presenta un afiche donde se muestra el siguiente texto “20 % de descuento en toda la tienda + 10 % adicional con tu tarjeta”. Luego, les pide a los estudiantes que observen el afiche y les plantea la siguiente pregunta: “Una cartera de la tienda cuesta S/ 300, ¿cuánto costará luego de aplicar los descuentos?”.

Mientras los estudiantes resuelven el problema, el docente se desplaza por el aula observando sus avances y nota que algunos tienen dificultades para encontrar una estrategia de resolución, por lo que les plantea algunas preguntas que los guíen en su análisis: “¿Este problema es parecido a otro que ya conocen?”, “¿Qué será importante saber para resolverlo?”.

Luego, el docente les pide que compartan las estrategias utilizadas para resolver el problema. Un estudiante dice: “Profesor, en total, se le ha hecho un descuento del 30 %, por lo que la cartera ya no cuesta 300 sino el 30 % menos, es decir, 90 soles menos”. La mayoría de los estudiantes está de acuerdo con dicha respuesta. El docente hace repreguntas para que ellos descubran la respuesta correcta: “¿Por qué creen que el descuento final es del 30 %?”. Un estudiante responde: “Eso es lo que dice el afiche: 20 % más 10 %, es decir 30 %”. El docente, al notar que el estudiante ha sumado los dos porcentajes, repregunta: “¿Y por qué creen que colocan los descuentos separados y no dicen directamente 30 %?”. Otro estudiante dice: “Quizá porque primero querían descontar el 20 % y, luego, como había pocas ventas, decidieron descontar el 10 % más”. El docente le dice: “¿Crees que será lo mismo descontar 20 % y, luego, 10 % que descontar directamente 30 %, ¿por qué?”. El estudiante responde: “Sí, porque al final se suman y ambos equivalen al 30 %”. Entonces, se da el siguiente diálogo:

Docente: Vamos a ver. ¿Qué tal si hacemos descuento por descuento? ¿Cuál es el primer descuento que ofrece el afiche?

Estudiante 1: El 20 %

Docente: ¿A qué cantidad se aplicará este descuento del 20 %?

Todos: ¡A los 300 soles!

Docente: ¡Muy bien! Entonces, ¿cuánto es el 20 % de 300?

Estudiante 2: El 20 % de 300 es 60.

Estudiante 3: Entonces, el precio ahora es 240 soles.

Docente: ¡Así es! Ahora falta aplicar el 10 % de descuento, ¿cierto? ¿A qué cantidad se aplicará este 10 %? ¿A 300 o a 240?

Estudiante 4: Mm. Tendría que ser a los 240 soles.

Docente: ¿Por qué?

Estudiante 5: Porque ya no son 300 soles, sino que ha habido un descuento y, por eso, ahora queda 240.

Docente: Entonces, ¿será correcto sumar los porcentajes de descuentos? ¿Por qué?

Estudiante 6: No, porque, después de aplicar un descuento, hay que restarlo al precio inicial y, luego, a ese nuevo precio aplicarle el otro descuento. Si lo aplicamos directo sería otro precio.

Cuando el docente nota que los estudiantes han realizado el análisis correctamente, les plantea calcular el 30 % de 300, por un lado, y, por otro, el 20 % + el 10 % de 300 y comparar los resultados para verificar si son los mismos. Los estudiantes realizan los cálculos y notan que los resultados son diferentes e intercambian ideas con el docente, quién luego plantea situaciones problemáticas similares. Mientras los estudiantes trabajan, el docente se acerca a los estudiantes para verificar el avance y orientarlos en caso de dudas, lo cual le toma al menos el 25 % de la sesión.

El docente monitorea activamente el trabajo de los estudiantes, al menos el 25 % de la sesión, recogiendo evidencia de sus avances. Además, les brinda retroalimentación por descubrimiento, guiándolos en el análisis de sus respuestas para que ellos mismos se den cuenta de sus errores e identifiquen el problema para poder corregirlo.

Propicia un ambiente de respeto y proximidad

Nivel I

El docente inicia la sesión distribuyendo a los estudiantes en grupos de cuatro integrantes de acuerdo con su número de orden de la lista. Luego, presenta el tema y les dice: “En esta sesión, van a practicar saques y recepción con el balón de vóleybol, y van a tener una evaluación en la que yo elegiré el tipo de saque que deberán ejecutar. En el transcurso de la sesión, iré llamando uno a uno para que pasen por la evaluación y, así, estableceré el nivel de dominio al que han llegado”.

Una vez que los estudiantes ya están agrupados, el docente dirige un calentamiento previo y explica, utilizando un tono de voz frío y distante, las actividades que se realizarán durante el desarrollo de la sesión. Se limita a dar las instrucciones de cómo realizar las actividades y, en ocasiones, se dirige a sus estudiantes con sobrenombres: “A ver tú, ‘Chato’, ven para acá, en este grupo”.

La primera actividad está destinada a practicar distintos saques. El estudiante de una columna le pasa el balón al estudiante de la columna del frente. En un momento, un estudiante que está distraído interrumpe el ritmo del trabajo, ante lo cual el docente se dirige al estudiante y le dice: “Pero, ‘Pelao’, otra vez tú desatento. Esa cabeza de boliche parece que no le sirve de mucho. Ya pues. ¡Rápido! ¡Haga el pase! ¡Vamos!”. Esto provoca risas. Los demás estudiantes le dicen: “Ya, ‘Pelao’, apúrate” y le dan una palmada en la cabeza. El estudiante se ruboriza, baja la mirada y realiza el pase.

Luego, el docente forma a los estudiantes en tres columnas, cada una con un balón, y a su indicación realizan saques de manera consecutiva. Durante el desarrollo de esta actividad, un estudiante le pide permiso para ir al baño y el docente le dice: “Cuando sea recreo, vas al baño. Ahorita preocúpate por trabajar”.

La segunda actividad es un trabajo por grupos. El docente va observando a cada uno de ellos y va corrigiendo posturas según lo considere necesario. La sesión termina con partidos de pequeños equipos. Algunos estudiantes son claramente muy competitivos y se burlan del equipo contrario diciendo: “¡Nosotros somos mejores! ¡Están perdidos!”. Ante este hecho, el docente no interviene y permite que los partidos continúen.

Cuando los estudiantes le hacen consultas o le hablan, no los mira a los ojos y, en ocasiones, no les presta atención o responde de manera general para todo el grupo y no de forma personalizada.

El docente falta el respeto a sus estudiantes y se relaciona con ellos de una forma que no logra crear un ambiente afectivamente seguro, ya que no solo no interviene ante las burlas entre estudiantes, sino que da pie a ellas utilizando, en algunas ocasiones, sobrenombres que pueden considerarse ofensivos.

El docente no transmite calidez, ya que no mira a los estudiantes cuando le hablan y, en ocasiones, no les presta mucha atención. Además, cuando le hacen consultas, responde de manera general. No se muestra empático ante sus necesidades físicas (no permite que un estudiante vaya al baño).

Nivel II

El docente inicia la sesión distribuyendo a los estudiantes en grupos de cuatro integrantes de acuerdo con su número de orden de la lista. Luego, presenta el tema y les dice: “En esta sesión, van a practicar saques y recepción con el balón de vóleybol, y van a tener una evaluación en la que yo elegiré el tipo de saque que deberán ejecutar. En el transcurso de la sesión, iré llamando uno a uno para que pasen por la evaluación y, así, estableceré el nivel de dominio al que han llegado”.

Una vez que los estudiantes ya están agrupados, el docente dirige un calentamiento previo y explica, utilizando un tono de voz frío y distante, las actividades que se realizarán durante el desarrollo de la sesión. Se limita a dar las instrucciones de cómo realizar las actividades.

La primera actividad está destinada a practicar distintos saques. El estudiante de una columna le pasa el balón al estudiante de la columna del frente. En un momento, un estudiante que está distraído interrumpe el ritmo del trabajo, ante lo cual el docente se dirige al estudiante y le dice: “¡Usted, tiene que estar atento! Continúe el ejercicio y pase el balón a su compañero que está esperando. ¡Vamos! ¡Rápido!”.

Luego, el docente forma a los estudiantes en tres columnas, cada una con un balón, y a su indicación van haciendo saques por turnos. Durante el desarrollo de esta actividad, un estudiante le pide permiso para ir al baño y el docente le dice que podrá ir cuando acaben la actividad.

La segunda actividad es un trabajo por grupos. El docente va observando a cada uno de ellos y va corrigiendo posturas si es necesario. Uno de los estudiantes no logra hacer el saque correctamente y, evidentemente decepcionado, manifiesta: “Esto no es para mí. Me doy por vencido”. Otros estudiantes que ven esto se burlan de él. El docente interviene y trata de calmar la situación diciendo: “A ver, jóvenes, ¿qué pasa? Recuerden que en mi clase no se permiten estas actitudes. Cada uno a su trabajo. ¡A practicar!”. Cuando los estudiantes le hacen consultas o le hablan, no los mira a los ojos y, en ocasiones, no les presta atención o responde de manera general para todo el grupo y no de forma personalizada.

La sesión termina con partidos de pequeños equipos. Algunos estudiantes son claramente muy competitivos y se burlan del equipo contrario diciendo: “¡Nosotros somos mejores! ¡Están perdidos!”. Ante este hecho, el docente interviene deteniendo el partido y haciendo hincapié en que ese tipo de conductas no se va a tolerar dentro de su clase.

El docente siempre emplea un lenguaje respetuoso y formal, aunque es frío y distante. Frente a las situaciones de burla entre los estudiantes, interviene apelando a la necesidad de respeto dentro de su clase. Además, no hay evidencias de que considere la perspectiva de los estudiantes, ya que es él quien decide los grupos de trabajo y la forma en que los evaluará.

El docente no transmite calidez, ya que no mira a los estudiantes cuando le hablan y, en ocasiones, no les presta mucha atención. Además, cuando le hacen consultas, responde de manera general. No se muestra empático ante sus necesidades físicas (no permite que un estudiante vaya al baño).

Nivel III

El docente inicia la sesión distribuyendo a los estudiantes en grupos de cuatro integrantes de acuerdo con su número de orden de la lista. Luego, presenta el tema y les dice: “En esta sesión, van a practicar saques y recepción con el balón de vóleybol, y van a tener una evaluación. En el transcurso de la sesión, iré llamando uno a uno para que pasen por la evaluación y, así, estableceré el nivel de dominio al que han llegado”. Los estudiantes preguntan si pueden elegir el saque de su preferencia pero la docente les dice que no.

Una vez que los estudiantes ya están agrupados, el docente dirige un calentamiento previo y explica, utilizando un tono de voz calmado y amable, las actividades que se realizarán durante el desarrollo de la sesión.

La primera actividad está destinada a practicar distintos saques y se observa que los estudiantes se apoyan entre ellos para practicar: uno hace saque y los otros reciben; luego, intercambian roles. El docente llama a los estudiantes por sus nombres, ya que, mientras observa el trabajo de los diferentes grupos, va corrigiendo posturas, alentándolos por sus nombres: “¡Muy bien, Roger! ¡Eso es!”. Incluso, les pregunta si necesitan ayuda.

Cuando los estudiantes le hacen consultas, el docente los escucha con atención, los mira a los ojos o se acerca a ellos para escuchar y dar una respuesta personalizada. Mientras uno de los grupos estaba practicando el saque, un estudiante se cae y se lastima la rodilla. Al notarlo, el docente acude en su ayuda y le pregunta cómo se encuentra. El estudiante refiere que está bien; sin embargo, cojea, por lo que el docente le pide a dos de sus compañeros que lo acompañen a la enfermería. Los demás estudiantes continúan realizando las actividades.

La siguiente actividad consiste en pequeños encuentros por equipos para poner en práctica lo aprendido y lo que han estado ensayando. El docente hace hincapié en que, si bien es cierto es una competencia con puntos, lo importante es poner en práctica el reglamento a través de situaciones de juego, atreverse a hacer las jugadas que practicaron y divertirse colaborando con sus compañeros de equipo. También hace hincapié en la importancia del juego limpio y del respeto a las reglas para no cometer faltas.

A lo largo de la sesión se observa un ambiente cálido, lo que se aprecia en las celebraciones que realizan los estudiantes cada vez que hacen un punto (palabras de aliento, aplausos, etc.). Asimismo, cuando algunos se caen tratando de conseguir el balón, otros los ayudan, aunque no sean del mismo equipo. En general, los estudiantes logran mostrar una actitud de sana competencia.

El docente siempre emplea un lenguaje respetuoso, cordial y amable. Cuando un estudiante se cae y se lastima, lo acoge y le ayuda, mostrando empatía ante sus necesidades físicas. Asimismo, los estudiantes se muestran respetuosos con el docente y con sus compañeros. Sin embargo, no considera la perspectiva de los estudiantes, ya que es él quien decide los grupos de trabajo y el tipo de saque que realizarán para la evaluación. Por otra parte, el docente es cálido y cordial, ya que se muestra cercano a los estudiantes: conoce sus nombres, los escucha con atención, los alienta a continuar y responde a sus consultas.

Nivel IV

El docente inicia la sesión pidiendo que los estudiantes se distribuyan en grupos de cuatro integrantes según su afinidad. Luego, presenta el tema y les dice: “En esta sesión, van a practicar saques y recepción con el balón de vóleybol, y van a tener una evaluación”. Los estudiantes preguntan si pueden elegir el tipo de saque según su preferencia y la docente acepta.

Una vez que los estudiantes ya están agrupados, el docente dirige un calentamiento previo y explica, utilizando un tono de voz calmado y amable, las actividades que se realizarán durante el desarrollo de la sesión.

La primera actividad está destinada a practicar distintos saques y se observa que los estudiantes se apoyan entre ellos para practicar: uno hace saque y los otros reciben; luego, intercambian roles. El docente llama a los estudiantes por sus nombres, ya que, mientras observa el trabajo de los diferentes grupos, va corrigiendo posturas, alentándolos por sus nombres: “¡Muy bien, Roger! ¡Eso es!”. Incluso, les pregunta si necesitan ayuda.

Cuando los estudiantes le hacen consultas, el docente los escucha con atención, los mira a los ojos o se acerca a ellos para escuchar y dar una respuesta personalizada.

La siguiente actividad consiste en partidos simultáneos por equipos para poner en práctica las jugadas que han estado practicando. El docente hace hincapié en que, si bien es cierto es una competencia con puntos, lo importante es poner en práctica el reglamento, atreverse a hacer las jugadas que ensayaron y divertirse colaborando con sus compañeros de equipo. También, hace ver la importancia de un juego limpio y de no cometer faltas. Asimismo, añade: “Recuerden que antes hemos practicado las posiciones dentro de la cancha, así que cada uno elija la posición que más le favorece. Coordinen con su equipo”. Mientras uno de los grupos estaba practicando el saque, un estudiante se cae y se lastima la rodilla. Al notarlo, el docente acude en su ayuda y le pregunta cómo se encuentra. El estudiante refiere que está bien; sin embargo, cojea, por lo que el docente le pide a dos de sus compañeros que lo acompañen a la enfermería. Los demás estudiantes continúan realizando las actividades.

A lo largo de la sesión se observa un ambiente cálido y amigable, lo que se aprecia en las demostraciones de afecto que tienen los estudiantes en cada celebración de un punto. Asimismo, cuando algunos se caen tratando de conseguir el balón, otros los ayudan, aunque no sean del mismo equipo. En general, los estudiantes logran mostrar una actitud de sana competencia.

El docente es respetuoso y muestra un buen trato hacia los estudiantes. Asimismo, los estudiantes se muestran respetuosos entre sí y se ayudan frente a las dificultades. El docente muestra consideración hacia la perspectiva de los estudiantes al permitirles elegir su equipo de trabajo, el tipo de saque para su evaluación final y elegir la posición que más les favorece. También, muestra empatía cuando se preocupa por su integridad física, como se observa en su reacción al ver a un estudiante lesionado. El docente es cálido y cordial, ya que se muestra cercano a los estudiantes: conoce sus nombres, los escucha con atención, los alienta a continuar y responde a sus consultas.

Regula positivamente el comportamiento de los estudiantes

Nivel I

En una sesión del área de Comunicación de primer año de secundaria, como parte de un proyecto relacionado con la promoción de la vida saludable en la comunidad educativa, los estudiantes van a diseñar unos afiches que pegarán en el patio para promover la alimentación saludable y la actividad física. El trabajo tuvo una primera parte individual en la que los estudiantes leyeron y analizaron información sobre el tema. En esta sesión, se reunirán en grupos para diseñar el contenido y la forma de los afiches.

La docente explica el propósito de la sesión y propone a los estudiantes que se organicen en grupos de cuatro integrantes para diseñar el afiche. Los estudiantes se agrupan y la docente dice: “Recuerden que debemos trabajar respetando las normas de convivencia del aula. A los grupos que no las cumplan, les voy a bajar dos puntos en la nota final”. La mayoría de estudiantes asiente y saca los materiales que necesitan; sin embargo, un grupo sigue conversando y la docente dice: “A ver, comenzamos mal. Ya están perdiendo tiempo como siempre. Vayan rápido a sus sitios en silencio”. Los estudiantes regresan a sus grupos a trabajar, a excepción de Rosa. La docente detiene la actividad y dice en voz alta para que todos puedan oír: “Parece que a Rosa no le interesa el trabajo de sus compañeros. Si sigues así, cuando salgas del colegio, vas a tener que conseguirte un marido que te mantenga, porque nadie va a querer trabajar contigo”. Los estudiantes se ríen de Rosa y ella se pone a llorar. La docente se acerca y le dice: “Ya, Rosa, anda a lavarte la cara y regresas”. Rosa sale del aula y no regresa hasta terminada la sesión.

Los estudiantes trabajan en grupos y la docente monitorea el trabajo, dedicando especial atención a aquellos estudiantes que se muestran distraídos de la actividad: “María, te estás desconcentrando. Participa del trabajo”, “Carlos, si sigues portándote así, tu grupo va a perder dos puntos”. Algunos estudiantes obedecen a la docente, pero otros continúan haciendo otras cosas. La docente debe acercarse en varias ocasiones a llamarles la atención, por lo que interrumpe el desarrollo de la sesión. En un momento, los integrantes de un grupo comienzan a subir el volumen de voz. La docente se acerca y les dice: “Ya pues, bajen la voz”. El grupo baja la voz, pero al cabo de unos minutos vuelven a subir el tono y llaman a la docente para hacerle una pregunta. Entonces, la docente se acerca y dice: “Si no bajan la voz, no los voy a ayudar. Además, su grupo perderá dos puntos”. Entonces, bajan la voz pero en lugar de trabajar se distraen conversando o jugando entre ellos.

Durante el resto de la sesión, la docente continuamente pide silencio y se acerca a los grupos para llamarles la atención.

La docente utiliza mayoritariamente mecanismos de control externo para regular el comportamiento de los estudiantes: se enfoca en el comportamiento negativo y advierte sobre las sanciones que conllevará el mal comportamiento. El uso de estos mecanismos es poco eficaz, ya que los estudiantes conversan y trabajan con dificultades. Además, la docente utiliza mecanismos de maltrato cuando descalifica a una estudiante.

Nivel II

En una sesión del área de Comunicación de primer año de secundaria, como parte de un proyecto relacionado con la promoción de la vida saludable en la comunidad educativa, los estudiantes van a diseñar unos afiches que pegarán en el patio para promover la alimentación saludable y la actividad física. El trabajo tuvo una primera parte individual en la que los estudiantes leyeron y analizaron información sobre el tema. En esta sesión, se reunirán en grupos para diseñar el contenido y la forma de los afiches.

La docente explica el propósito de la sesión y propone a los estudiantes que se organicen en grupos de cuatro integrantes para diseñar el afiche. Los estudiantes rápidamente se agrupan y la docente dice: “Recuerden que debemos trabajar respetando las normas de convivencia del aula. A los grupos que no las cumplan, les voy a bajar dos puntos en la nota final”. Los estudiantes asienten y sacan los materiales que necesitan. Algunos de ellos conversan y la docente les dice: “A ver, ya se están distraendo otra vez. Vayan rápido a sus sitios”. Los estudiantes rápidamente se van a sus grupos a trabajar. La docente monitorea el trabajo, dedicando especial atención a aquellos estudiantes que se muestran distraídos de la actividad: “María, ya te estás desconcentrando. Participa del trabajo”, “Carlos, si sigues portándote así, tu grupo va a perder dos puntos”. Mientras algunos estudiantes obedecen a la docente y se ponen a trabajar, otros siguen distraídos. En un momento, los integrantes de un grupo comienzan a subir el volumen de voz, entusiasmados con su trabajo. La docente se acerca y les dice: “Por favor, ayudemos a los demás compañeros a concentrarse bajando un poco la voz”. El grupo baja la voz, pero al cabo de unos minutos vuelven a subir el tono y llaman a la docente para hacerle una pregunta. Entonces, la docente les dice: “Por favor, bajen la voz. Están siendo muy desconsiderados con sus compañeros”. Posteriormente, un estudiante comienza a jugar y a hacer aviones de papel y, cuando la docente se da cuenta, le dice: “Jaime, la clase anterior has trabajado muy bien y has logrado culminar con todas las actividades. Esta vez también puedes hacerlo. ¡Vamos!”. Asimismo, aprovecha la situación para felicitar y motivar a los grupos que están trabajando bien.

El resto de la sesión transcurre de forma continua, aunque la docente debe acercarse continuamente a los grupos para asegurarse de que están trabajando.

La docente utiliza mayoritariamente mecanismos de control externo para lograr regular el comportamiento de los estudiantes: se enfoca en el comportamiento negativo y advierte sobre las sanciones que conllevará el mal comportamiento.

En algunos momentos los mecanismos resultan eficaces mientras que en otros no. A pesar de ello, la mayor parte de la sesión se desarrolla en forma continua.

Nivel III

En una sesión del área de Comunicación de primer año de secundaria, como parte de un proyecto relacionado con la promoción de la vida saludable en la comunidad educativa, los estudiantes van a diseñar unos afiches que pegarán en el patio para promover la alimentación saludable y la actividad física. El trabajo tuvo una primera parte individual en la que los estudiantes leyeron y analizaron información sobre el tema. En esta sesión, se reunirán en grupos para diseñar el contenido y la forma de los afiches.

La docente explica el propósito de la sesión y propone a los estudiantes que se organicen en grupos de cuatro integrantes para diseñar el afiche. Los estudiantes rápidamente se agrupan y la docente dice: “¿Podemos recordar cuáles son las normas para realizar trabajos en equipo?”. Algunos estudiantes responden que se debe trabajar sin levantar mucho la voz; otros, que se debe regular el tiempo y que deben ponerse de acuerdo en los roles para evitar conflictos. La docente agrega: “Recuerden que seguir las normas nos va a permitir trabajar de manera más eficiente y agradable, como lo hicimos la clase pasada. ¿Se acuerdan de lo bien que trabajamos?”. Los estudiantes asienten y sacan sus materiales.

Los estudiantes trabajan en grupos y la docente monitorea el trabajo, dedicando especial atención a aquellos estudiantes que se distraen con más facilidad y a aquellos que no participan. Cuando algunos estudiantes hablan fuerte, la docente felicita a los grupos que trabajan en voz baja e inmediatamente todos bajan la voz. Posteriormente, la docente nota que un estudiante de un grupo está haciendo aviones de papel y lanzándolos a sus compañeros en lugar de hacer la tarea, entonces se acerca y dice: “¿Qué haces, Rubén? Deja de molestar a tus compañeros. Parece que quieres que tu grupo pierda sus dos puntos”. Entonces Rubén esconde sus aviones por unos minutos, pero luego continúa haciendo lo mismo a espaldas de la docente.

El resto de la sesión se desarrolla en un ambiente de respeto a las normas de convivencia. Si bien los estudiantes conversan y se desplazan por el aula para buscar o consultar materiales, la sesión transcurre sin contratiempos y en un ambiente de respeto del trabajo de los demás.

La docente utiliza predominantemente mecanismos formativos para regular el comportamiento de los estudiantes de manera eficaz: recuerda las normas para trabajar en equipo y destaca el buen comportamiento de los estudiantes al trabajar en grupo. Sin embargo, en una ocasión, la docente emplea un mecanismo de control externo, condicionando el buen comportamiento para evitar perder puntos.

Nivel IV

En una sesión del área de Comunicación de primer año de secundaria, como parte de un proyecto relacionado con la promoción de la vida saludable en la comunidad educativa, los estudiantes van a diseñar unos afiches que pegarán en el patio para promover la alimentación saludable y la actividad física. El trabajo tuvo una primera parte individual en la que los estudiantes leyeron y analizaron información sobre el tema. En esta sesión, se reunirán en grupos para diseñar el contenido y la forma de los afiches.

La docente explica el propósito de la sesión y propone a los estudiantes que se organicen en grupos de cuatro integrantes para diseñar el afiche. Los estudiantes rápidamente se agrupan y la docente dice: “¿Podemos recordar cuáles son las normas para realizar trabajos en equipo?”. Algunos estudiantes responden que se debe trabajar sin levantar mucho la voz; otros, que se debe regular el tiempo y que deben ponerse de acuerdo en los roles para evitar conflictos. La docente agrega: “Recuerden que seguir las normas nos va a permitir trabajar de manera más eficiente y agradable, como lo hicimos la clase pasada. ¿Se acuerdan de lo bien que trabajamos?”. Los estudiantes asienten y sacan sus materiales.

Los estudiantes trabajan en grupos y la docente monitorea el trabajo, dedicando especial atención a aquellos estudiantes que se distraen con más facilidad y a aquellos que no participan. En un momento, los integrantes de un grupo hacen aviones de papel y juegan entre ellos. La docente se acerca a ellos y amablemente les explica que es momento de trabajar, y que después se podrían llevar sus aviones de papel para jugar en el recreo. Cuando algunos estudiantes hablan fuerte, la docente felicita a los grupos que trabajan en voz baja recordando que eso permite que los demás grupos trabajen tranquilos.

El resto de la sesión se desarrolla en un ambiente de respeto a las normas de convivencia. Si bien los estudiantes conversan y se desplazan por el aula para buscar o consultar materiales, la sesión transcurre sin contratiempos y en un ambiente de respeto del trabajo de los demás.

La docente utiliza únicamente mecanismos formativos para regular el comportamiento de los estudiantes de manera eficaz: recuerda las normas para trabajar en equipo y destaca el buen comportamiento de los estudiantes de manera clara y específica. Además, toda la sesión se desarrolla de manera fluida y sin interrupciones.